

**Universidad de Sevilla 51 - 2020**

*FILOLOGÍA CLÁSICA*

*HISTORIA ANTIGUA*

*ARQUEOLOGÍA CLÁSICA*

**HABIS**

# HABIS

# 51



SEVILLA 2020

la maquetación es muy pulcra. Y entre sus méritos editoriales destaca, por encima de todo, su extensísimo catálogo de “Tableaux” (7) y de “Figures” (50), siendo casi todas, mapas originales diseñados por el propio autor y reproducidos a todo color y lujo de detalles.

Pablo González Mora

R. OSBORNE. *The Transformation of Athens. Painted Pottery and the Creation of Classical Greece*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2018, 285 pp.

El trabajo que aquí se reseña constituye la última contribución de Robin Osborne al estudio de la cerámica griega arcaica y clásica. Se trata de una obra excelentemente maquetada. Prueba de ello es la propia cubierta del libro, que muestra el exterior de una copa de figuras rojas, estilo principal este, aunque no el único, del que se sirve el autor para analizar la evolución y los cambios de Atenas desde *c.* 520 hasta *c.* 440 a. C. Resulta complicado escribir una reseña sobre un trabajo que está dispuesto, sobre todo, para ser visto más que leído, pero aun así trazamos aquí algunas de sus líneas maestras.

La presente monografía se encuentra dividida en tres grandes bloques. En el primero de ellos, que comprende dos capítulos, Osborne hace un breve recorrido de la forma en la que se ha estado estudiando la cerámica griega a lo largo de los últimos siglos de la mano de autores como Baxandall, Clark, Pollitt o Beazley. El autor inglés critica abiertamente la tradicional compilación de cerámicas de figuras rojas y negras en función de quiénes fueron sus pintores en la consideración, acertada desde nuestro punto de vista, de que tal catalogación, impulsada sobre todo por Beazley, no mejoraba de manera sustancial nuestro aprendizaje sobre el pasado.

Este revisionismo metodológico sirve a Osborne para plantear en este nuevo trabajo una organización y estudio de la cerámica griega diferente. Si tenemos en cuenta que un pintor imita a otro, y este a su vez a un tercero, y que entre sí también se influenciaban, la catalogación cerámica debe dirigirse más hacia los temas, hacia los objetos que están representados, y no hacia los artistas. El autor es aún más ambicioso, y no se conforma tampoco con una mera catalogación conceptual, como se hizo ya en *La cité des images* (1984), sino que defiende un estudio diacrónico de lo representado. Culmina Osborne, pues, explicando el enfoque de su libro, que bien podríamos enmarcar en una especie de posestructuralismo, en tanto que atiende a la evolución de las estructuras políticas, sociales y culturales, pero también a los procesos que propician estos cambios, sirviéndose para ello fundamentalmente de las cerámicas de figuras rojas.

En el segundo bloque de la monografía, que conforma el grueso de la obra, el autor estudia de manera independiente y pausada algunos de los temas más importantes que aparecen en la cerámica ateniense desde finales del siglo VI hasta la segunda mitad del siglo V a. C. Los temas a los que dedica su obra son mayoritariamente seis, a razón, prácticamente, de uno por capítulo: el mundo atlético, el militar, todo lo relacionado con el cortejo, los sacrificios, el *symposion* y los sátiros. Osborne demuestra, a través de los diferentes capítulos de su obra, que cada uno de estos temas constituye en sí mismo una categoría a través de la cual es posible evaluar los cambios que se van produciendo, a su vez, en la forma en la que los artistas atenienses representan su realidad, sin que ello implique, y esto debe quedar claro, un cambio directo de dicha realidad.

## RESEÑAS

Del capítulo tercero al octavo se sigue una evolución decreciente en cuanto al número de páginas, desde el mundo atlético hasta los sátiros, consecuencia de la abundante información, también literaria, existente sobre el primer tema, frente a las limitaciones tanto literarias como arqueológicas del último. Sobre el mundo de los atletas, por ejemplo, Osborne muestra de manera clara y sencilla, a través de numerosísimos ejemplos, la forma en la que el gimnasio pasa de ser representado a finales del siglo VI como el escenario de fuertes pruebas físicas, a un lugar en el que la acción de los jóvenes queda en un segundo plano a mediados del V.

Osborne hace un amplio recorrido también por el mundo hoplítico. Mediante una magnífica combinación de fuentes literarias, arqueológicas y, sobre todo, iconográficas, propias de quien lleva ya una larga trayectoria investigadora, nuestro autor desmiente una de las presuposiciones más populares entre los estudiosos de los vasos griegos: que no todo lo que se representa existe. No solo en relación con los dioses, sino que la presencia de escitas en las cerámicas del siglo VI no responde a su existencia en la vida cotidiana de los atenienses del momento. La desaparición de los escitas en los vasos atenienses será paulatina a lo largo del siglo V, pero precisamente por una “desmitificación” de estos personajes, que entonces sí comenzaban a hacer acto de presencia en Atenas.

Otro de los grandes temas plasmados en la cerámica griega es el cortejo. Estas escenas tienen un alto componente homosexual, pero tampoco es la única orientación sexual que encontramos. Asimismo, según va avanzando el siglo V, observamos cómo el carácter más sexual del cortejo, lo explícito, va cediendo paso poco a poco a una representación ritual más relacionada con el simple intercambio de regalos. Es decir, el tema del cortejo en las cerámicas de figuras rojas adquiere un componente mucho más implícito y, por tanto, emocional. Siguen existiendo en este campo, sin embargo, importantes incógnitas que el autor es incapaz de resolver con éxito, como, por ejemplo, cuál es el fin de las bolsas de dinero en algunas de las escenas pintadas o por qué las cerámicas de figuras rojas acostumbran a mostrar mayor interés en las mujeres que las negras anteriores.

Los tres últimos capítulos de este segundo bloque son más breves que estos tres precedentes, debido mayoritariamente a la falta de fuentes escritas y arqueológicas. Sin embargo, Osborne es capaz de exprimir al máximo la información de que disponemos a partir de los vasos encontrados hasta la actualidad. Aun así, quizá uno de los puntos más limitados de esta monografía sea el capítulo relacionado con los sacrificios. No ya por ser un tema que ha sido profusamente trabajado por otros autores con anterioridad, como van Straten o Gebauer, sino porque también da la impresión de que el A. resulta demasiado descriptivo y un poco superficial.

Sí está mucho mejor trabajado y analizado el capítulo dedicado a los sátiros. En él, a través de abundantes ejemplos, comprobamos de primera mano cómo este personaje mitológico, al igual que veíamos en las escenas de cortejo, sufre una evolución desde un plano mucho más sexual a otro más cotidiano. Se trata de un ser mítico que pasa de pretender raptar ménades a finales del siglo VI a comportarse como un ciudadano normal, incluso llevando ropa propia de un ateniense común, en la segunda mitad del siglo V.

Por último, con el tercer bloque, también compuesto por tres capítulos, Osborne trata de remarcar una de sus ambiciones más personales con este trabajo: *change the way in which we write Greek history*. Sirviéndose así de los capítulos precedentes, en donde ha estudiado, una a una, numerosas escenas de vasos cerámicos, va destacando

## RESEÑAS

la importancia que tiene entender la manera en la que los artistas ven su mundo, la Atenas de finales del arcaísmo e inicios del clasicismo. Sin duda, los hechos históricos habrán intervenido en la forma en la que los artistas entendían su realidad; Osborne no niega la incidencia de las Guerras Médicas o del surgimiento de la democracia, pero no limita el cambio en el arte a este aspecto. Entiende la plasmación y evolución de lo representado en las cerámicas de figuras rojas como consecuencia también de un proceso autónomo del artista, en clara bilateralidad con una sociedad que acepta o rechaza los cambios que se van introduciendo. Osborne complica así la postura de Foucault, quien reducía gran parte de su análisis a lo político y a lo dominante. Nos enseña a entender que el arte griego tiene una evolución particular e independiente, y lo muestra no solo en el caso de la cerámica, sino también, pero en menor medida, de la escultura del momento.

Cierra el libro una extensísima bibliografía actualizada que abarca incluso hasta el mismo año de la publicación de la monografía, junto a un índice de términos y autores que facilita sin duda su consulta como trabajo especializado. A su vez, la obra cuenta en sus páginas interiores con un catálogo de platos a color, entre los que lamentablemente se echan de menos algunos de los impresos en los capítulos del segundo bloque, ya que la descripción de Osborne no facilita la apreciación total de algunos de sus detalles o inscripciones. Aun así, debemos felicitarlos por este excelente trabajo de catalogación, descripción y estudio de cerámicas de figuras rojas atenienses, sino también por la magnífica maquetación de una obra que marcará una importante diferencia a la hora de estudiar y entender la historia y la historia del arte.

Unai Iriarte Asarta

D. W. ROLLER, *Cleopatra's Daughter and Other Royal Women of the Augustan Era*, New York, Oxford University Press, 2018, 207 pp.

En el reinado de Augusto, uno de los aspectos de la política exterior romana que más destacan es el intento de lograr un equilibrio entre los distintos estados con el objetivo de conseguir una paz duradera y estabilizar las fronteras. La práctica de establecer estados clientelares era algo que ya venía dándose con asiduidad desde la República, pero un aspecto menos conocido es el papel que tuvieron las mujeres de la realeza en este tipo de relaciones. La obra de Duane W. Soller pretende mostrar a esas mujeres, tanto reinas como consortes, su importancia en las relaciones con Roma y el poder e influencia que llegaron a alcanzar por sí mismas.

El libro comienza con una breve introducción (pp. 1-5) en la que se pone al lector al corriente del contexto histórico en el que se encuadra la obra, presentando a las reinas más destacadas del momento como el núcleo de estudio del mismo. Además, se detallan las fuentes utilizadas y se realiza una breve explicación sobre el modo en el que se van a transcribir los nombres propios de personas y lugares.

El primer capítulo (pp. 7-25) no entra todavía a analizar las reinas o mujeres de la realeza escogidas para la obra, sino que se elabora un estudio del concepto mismo de reina, remontando hasta los orígenes de la *basileia* griega a través de figuras míticas como la Penélope de Odiseo, pasando por las mujeres reales de época arcaica y clásica e incluyendo



